

DEPÓSITO
de
Papel de tina.
OBJETOS
de
Escritorio.

ALMACEN DE PAPEL
DE
MANUEL GASCON
Magdalena, 24.

DEPÓSITO
de
Cartones
y **cartulinas.**
Cerillas
fosfóricas.

BLANCO ASENJO

La tela de araña (novela).....	1 peseta
Pared por medio (poema).....	1 »
Penumbra (poesías y poemas).....	3 »
Orientos y novelas.....	2 »

Las obras anunciadas se hallan de venta en las principales librerías de Madrid.

CAMISERÍA DE RIVAS, PRÍNCIPE, 11

Casa especial en artículos de novedad para regalos, de las mejores fábricas extranjeras. Guantes, corbatas, géneros de punto.
Depósito del renombrado *Savon de Bébé*, el mejor jabón para familias á 2 pesetas caja con tres pastillas.

LECCIONES

SOBRE EL SERVICIO Y EMPLEO TÁCTICO DE LA ARTILLERÍA EN CAMPAÑA
POR EL CORONEL CAPITAN DEL CUERPO

DON LEONCIO MAS Y ZALDUA

PRECIO: 30 REALES EN MADRID, 32 EN PROVINCIAS

Los pedidos á la Direccion General de Artillería.

GRAN ÉXITO EN PARÍS

VELOUTINE HARLES FAY

Polvero de arroz especial preparado con bismuto invisible y adherente, da al cutis frescura y transparencia.—Inventor, Charles Fay, rue de la Paix, París.—Se vende en las farmacias, perfumerías, peluquerías y tiendas de quincalla.—Desconfiar de las falsificaciones.—Se vende en las principales farmacias.

MARÍA DE LOS ANGELES

NOVELA ORIGINAL DE DON JOSÉ NAVARRETE

(Segunda edición.)

Se vende al precio de 4 pesetas en la casa editorial de los Sres. Bueno y Compañía, Plaza de Bilbao, 5, bajo, y en las principales librerías. Se remite á provincias franco de porte previo envío de su valor en sellos ó libranza.

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION

Acaba de publicarse este magnífico libro, único en su clase, y digno de figurar aun en el más modesto gabinete.

Sus elegantes grabados y amena lectura, contribuirán á dar á conocer una vez más la fama ya adquirida del Sr. de Carlos.

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS.

m—j

LA CENTRAL
FABRICA DE PERFUMERIA

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

JABONES FINOS DE TOCADOR

AGUA DE COLONIA POLVORA DE ARDIZ

INVENTORES DEL JABON ENVIDIA

MADEIRA Y C. PERFUMISTAS QUIMICOS

MADRID CALLE DE DON MARTIN 33

Privilegiado
en
FRANCIA

REY DE LOS LICORES
KOUROU

Privilegiado
en
ESPAÑA

LIQUEUR ORIENTALE

Este maravilloso licor de exquisito gusto y delicioso aroma, aventaja por sus buenas cualidades á todos los conocidos hasta el día y usado con el Thé hace la bebida más deliciosa. Sus condiciones sin rival, le dan un lugar preferente en todas las mesas de buen tono.

No encomiamos las demás circunstancias especiales de este licor; el público juzgará de su bondad. Bástenos sólo decir que obran en nuestro poder los informes de acreditados doctores en química y medicina, declarándolo el más aromático, aperitivo y digestivo de todos los conocidos hasta el día.

PUNTOS DE VENTA.

Almacén de Coloniales de Mr. J. Levis, Mayor, 39, y en las oficinas de anuncios de este periódico y en los principales cafés y establecimientos de la corte.

Precio, 7 pesetas botella. Al por mayor ó sea por una docena de botellas en adelante, se hará una bonificación de 20 por 100.

SASTRERIA MILITAR DE LA VIUDA É HIJOS DE FOIX

CONTRATAS DE VESTUARIO PARA LOS CUERPOS DEL EJERCITO
FUENCARRAL, 22, PRINCIPAL

CAFÉS FINÍSIMOS

DE

VENANCIO VAZQUEZ

Puerto Rico.
Mezcla.

Caracolillo.
Moka.

En paquetes de 115 y 230 gramos.

CHOCOLATES SELECTOS

DESPACHO: CUATRO CALLES Y EN LOS ULTRAMARINOS.

FRANCISCO NEL-LO SERRA

DEPÓSITO DE CARBONES MINERALES INGLESES
PARA TODAS LAS INDUSTRIAS

TARRAGONA

CATARRO

Infalible remedio Norte-Americano de uso exterior,
Indicado para oradores y cantantes.

BOTICA DE DON JUAN BONAL.

16, PLAZA DEL ANGEL, 16

ZAPATERÍA, BARQUILLO, 22

En este establecimiento se encontrará un completo surtido de obra hecha para todas las clases de la sociedad, á precios no conocidos en baratura.

Por poco aumento se hacen á la medida.

Hay un gran surtido de calzado para invierno.

Especialidad: botas fuertes de niños para uso diario.

CARROS DE MUDANZAS

DE D. FEDERICO DELRIEU

Administración principal, calle del Aronal, 7, a lmacen de objetos para viaje, en donde el público encontrará á todas horas carros á su disposición á los precios siguientes: de 20, 30, 40, 50, 60, 70 y 80 reales. Para la misma empresa se reciben avisos, San Andrés, 14, cocheras; Pasco Areneros, 4, fábrica; Pez, 6, mangüitería; Mayor, 47, idem, Serano, 14, ultramarinos.

PAPELERIA Y OBJETOS DE ESCRITORIO

ANDRES GARCIA

23, Alcalá, 23

(Junto á las Calatravas.)

7 Febrero Folletín de LA REPUBLICA

EL DOCTOR HERBEAU

NOVELA ORIGINAL

DE
JULIO SANDEAU

rentas, y despreciaba soberanamente á los poetas y á los escritores; arrojaba al fuego los libros de madama Riquemont, bajo pretexto de que las novelas pierden á las mujeres; se burlaba despiadadamente de toda ciencia no relacionada con la agronomía ó la veterinaria, y abrigaba la íntima convicción de que no podía darse al entendimiento más alta ocupacion que la que él daba al suyo. Tenía cuarenta años, facciones rudas, pero honradotas, un apetito feroz, y casi siempre una alegría brutal, demasiado grosera para herir á sus víctimas, pero bastante pesada para causarles molestia y martirizarlas.

La señorita Luisa de Marsanges, rica heredera de una familia honrada, salía apenas de las inocentes alegrías de la infancia cuando el señor Riquemont la pidió en matrimonio. Era huérfana, sin más parientes que una abuela que no quería mirarse sin haber asegurado antes el destino de su nieta. El Sr. Riquemont gozaba en todo el país de una alta reputacion de probidad y de talento: de probidad, porque no robaba á

nadie; y de talento, porque hacía fortuna. Madama de Marsanges era muy anciana, y veía aproximarse la hora de la eterna separacion.

Temblando por el porvenir de Luisa, hizo que su miedo se transmitiera tambien al corazón de la tierna jóven. Luisa comprendió, llorando, que la muerte de su abuela la dejaría sin apoyo, sin sosten, y menos quizás por prevenir la desdicha que le habian dejado entrever, que por proporcionar tranquilidad á los últimos dias de su anciana abuela, aceptó la mano que le ofrecían. Algunas semanas despues del casamiento de Luisa, madama de Marsanges murió, llevándose al cielo toda la felicidad de su nieta.

Luisa era de un natural fino, delicado, mezcla de travestura encantadora y de dulce melancolía; la alegre y juguetona infancia no había muerto aun en ella, y ya su corazón se entregaba á los sueños de la inquieta juventud. El primer mes de su residencia en Riquemont no estuvo para ella desprovisto de encanto. El señor Riquemont fué enseñándole con orgullo sus bosques y sus barbechos, sus colinas coronadas de negros trigos, sus prados, en donde pastaban los soberbios potros esperanza de su ganadería. A Luisa le gustaban los caballos hermosos: ella tuvo para su regalo uno muy bonito, ardiente en la carrera, dócil á la voz de su linda amazona. Fué para ella una inmensa alegría la de sentirse arrebatada, los cabellos al viento, por el galope de un rápido corcel.

Llegaron á fijar su atencion y á despertar su curiosidad los trabajos del campo. Todo era

nuevo para ella: el Sr. Riquemont se lo explicaba todo. Ella visitó los establos y hasta tuvo una ternera de su predileccion. A la caída de la tarde, ella se distraía viendo pasar los rebaños por la explanada cuando volvían de pastar. Se estaba entonces en la época de la siega é iba á ver cortar los trigos, y regresaba todos los dias, sentada sobre las doradas espigas, arrastrada por los bueyes rumiadores. Tuvo nidos de perdices, tuvo sus pájaros y sus flores. Ella aprendió á batir la nata, menos blanca que sus blancas manos. En una palabra, ella gobernó su hogar con la alegría de una reina de quince años. Desgraciadamente todas aquellas felicidades no eran suficientes á satisfacer la energía de un corazón de diez y ocho años.

Al cabo de un mes Luisa llegó á apercibirse de que toda la actividad espiritual del Sr. Riquemont era absorbida por el cultivo de los campos y la cría de los caballos. Ella pidió libros, y el Sr. Riquemont le aconsejó que leyese, meditando mucho sobre ella, *La casa rústica*. Un dia, entre una disertacion sobre el mantenimiento de las praderas artificiales y una discusion sobre el esparaván de un jumento, ella procuró deslizar algunas frases literarias, y el Sr. Riquemont le significó que él sentía horror hácia las mujeres pedantes y de gustos literarios. Ella manifestó deseos de ir alguna que otra vez á Ambusson, en donde había visto crecer y desarrollarse todas sus aficiones de la infancia, y el Sr. Riquemont le manifestó que él detestaba la sensibilidad y el que las mujeres anduvie-

ran en viajes. Durante el primer mes de su matrimonio, el Sr. Riquemont había acompañado á Luisa en todas sus excursiones.

Al cabo del mes, «Luisa, le dijo, ya conoces el país y sus costumbres; no debemos, pues, molestarnos más el uno por el otro, querida niña; yo me voy á mis quehaceres, y te dejo á tí con tus entretenimientos.» A partir de aquel dia, el Sr. Riquemont no volvió á su casa más que para comer y para dormir. Luisa quiso quejarse de la soledad en que se pasaba los dias, y el señor Riquemont le preguntó muy seriamente si estaba loca. Ella le pidió consentimiento para hacer que frecuentasen el castillo algunas personas de la ciudad, y el Sr. Riquemont contestó que las amistades nuevas eran peligrosas.

La pobre niña tuvo algunas deferencias para con el viejo cura del lugar, y el Sr. Riquemont gritó que no le gustaban los jesuitas ni los gatzmoños, y que no consentiría, bajo ningun pretexto, que su mujer hiciese migas con hipócritas. Al segundo mes de su matrimonio, Luisa se paseaba sola á lo largo de los setos, y muchas lágrimas habían corrido ya de sus ojos. Se aproximaba el otoño, esa estacion de las tristes melancolías, y Luisa vió marchitarse sus hermosas horas y caer con las hojas de los árboles.

Pasaba sus solitarias horas en el parque, inquieta, desocupada, mezclando el duelo de su alma al duelo de la naturaleza. En este estado vió, durante algunas semanas, al sol declinar en el cielo y á la juventud en su corazón. Su